

# Morte

Domingo Salvador



Capítulo 11. Estoy caminando por una Calle Peatonal muy concurrida de gente, todos caminan tan apretados que casi podrian escuchar los pensamientos de sus compañeros. Yo me encuentro entre ellos, siguiendo la corriente de cuerpos humanos que marchan desde el trabajo a sus hogares, luego de una gran jornada de trabajo fisico y relacion constante con personas casi desconocidas. Eso es lo que ellos hacen, pero mi objetivo es totalmente opuesto al suyo. Yo estoy en busca de algo, y no es la tranquilidad de un hojar, justamente. Estoy buscando a Lucke Robinson, o eso dice mi lista. Este hombre nacio alrededor de 1965 en Boston, tuvo una buena familia y buena educacion, pero le llego la hora, igual que a todos. Mi trabajo era muy simple, solamente tenia que terminar con sus cortas, tristes y aburridas vidas, lo cual me favorecia a mi, al mundo y, tal vez, a ellos mismos.

Dejando de lado mis pensamientos, ya lo habia identificado. Contextura pequeña, piel blanca, traje gris, pantalones a juego y zapatos negros sin lustrar.

Un oficinista mas, nada dificil.

Al llegar a su lado, trate de mantenerle el ritmo sin molestar a nadie, acomodandome a los cambios de la Marea Humana Viviente. Cuando estube lo suficientemente cerca como para que me escuche, le susurre al oido:

- Lucke Robinson?- Lo cual genero un sobresalto en el hombre, el cual me miro y me respondio con un leve asentimiento de cabeza. Arrogante y despreciable, como la mayoria de mis trabajos.
- Llego tu hora.- Le dije, y el me miro con incredulidad, indeciso entre el miedo y la burla.

Sin esperar respuesta, movi mi brazo, materializando la conocida 'Guadaña' y moviendola rapidamente sobre la cabeza del hombre. Esto servia para cortar el lazo con el cielo. Todas las personas estan conectadas con el

cielo, sin depender de su religion o no-creencia. Buda, Dios, Yaveh, Jehova, todo es lo mismo.

Luego de cortar este lazo, hice desaparecer mi instrumento con un suave movimiento de mi brazo, y levante la mano, tocando con mi dedo su pecho, justo encima del corazon.

El hombre me miro incredulo un segundo, antes de desplomarse al piso, sufriendo un paro cardiaco. Nada sorprendente para una persona tan ocupada. Un trabajo menos..